[V. 75 n 28]

AUTO
AL NACIMIENTO DE N. SEÑOR JESUCRISTO.
INTITULADO
LAS ASTUCIAS DE LUZBEL,
CONTRA LAS DIVINAS PROFECIAS.

PERSONAS QUE HABLAN EN EL.

La Virgen.	*Un Soldado.*	*La Astucia Infernal.*	*Pedernal, Pastor.*
San José.	*Músicos.*	*Gilberto, Pastor.*	*Cucharon, Gracioso.*
San Miguel.	*Luzbel.*		

JORNADA PRIMERA.

Aparécese Luzbel en un retrete leyendo en un libro sobre una mesa enlutada y dos luces á los lados, y canta la música, lo siguiente.

Mús. OID, mortales, oid (gio,
un pasmo, asombro, y prodi-
que el Padre Eterno dispone
entregaros á su Hijo.
Luzb. Aquestas voces concuerdan
con estos mismos escritos,
y ha de llegar este tiempo
á pesar del dolor mio.
Mús. De Daniel y de Isaías
se cumplen los vaticinios,
y en un supuesto sustenta
la union del Verbo Divino.
Levántase Luzbel y arroja el libro.
Luzb. Dejadme ya, confusiones,
qué me quereis, eco esquivo?
Es posible que no basta
del Cielo haberme espelido
con vilipendio y ultrage,
y confusion de los mios.
sino es que quieras tambien
con escrituras y libros,
con acordes instrumentos,
con voces de Paraninfos
duplicar mis confusiones
entre nuevos laberintos?
Pero (ay de mí!) que es en vano
querellarme, pues que miro
á tu poder empeñado
para disipar mis brios.
Mas si serán fantasías,
que quieren con su destino
atormentar mis pasiones,
para que á un tiempo mismo
sea veneno y triaca,
que por medios exquisitos
disponga que el hombre sea,
si antes de Dios el olvido,
vivos recuerdos ahora,
que despierte sus cariños?
Bien puede ser: pero no,
no es posible que conmigo

puedan competir sus fuerzas
que soy sagaz basilísco.
Músic. Por mas astuto que seas,
es muy corto tu dominio
para oponerte arrojado
contra tu Dios infinito.
Luzb. Los acentos de esta voz
son dilemas, que á mi oido
le persuaden á que es
mas que corto mi dominio.
Y pues que todos los Cielos,
á pesar de mis designios,
se conspiran contra mí,
he de ausentarme corrido,
y entre obscuras lobregueces,
entre mazmorras y abismos,
despeñarme, pues que veo
mi poder tan abatido
Vase á entrar y le detiene la Astucia.
Ast. Detén, Luzbel, el paso.
Cómo tan ultrajado.
tu valor esforzado;
si el Oriente y Ocaso,
con sustos parasismos y temores,
á tus iras se rinde, y mis rencores?
Cobra, Luzbel, aliento,
y tus penas y sustos
convertidas en gustos,
respiren por el viento,
que teniéndome siempre á tu lado,
tu enemigo verás avasallado.
Luzb. Ay de mí! que los Cielos,
con señales muy ciertas,
franqueando sus puertas,
correr quieren sus velos
cercándole á tu astucia y mi cuidado,
los caminos y sendas del pecado.
Ast. Esas son confusiones
que no llego á alcarzarlas.
Luzb. Ni yo puedo explicarlas.
por faltarme razones,
pues siendo del hombre los favores,
tuyos serán y mios los rencores.
Ast. Puesto que somos uno
en la union del amor,
ocultar tu dolor
es recelo importuno,
pues máxima es cierta y advertida,
que se alivia la pena referida.
Luzb. Ya que tanto porfias,
has de saber mi pena,
y el móvil que condena
mis gozos y alegrias,
y á costa de suspiros y lamentos,
sabrás mis mas ocultos pensamientos.
Cincuenta siglos y mas
há que triunfó mi protervia,
con ayuda de tu astucia
de aquella mujer primera,
que incauta á mi pretension
en lo ameno de una selva
soltó las riendas al gusto,
siendo un bocado la presa
que puso freno á su orgullo,
y malogró su belleza.
Este triunfo me alentó
á que encendiese la hoguera
de mi rabioso furor
contra los hijos de Eva,
y conseguir vengativo
el despique de mi ofensa.
Para lograr de pié firme.
esta insaciable apetencia,
en la nave de mi ardor
solté al discurso las velas,
y viento en popa corrí
donde la culpa navega
por ver si acaso encontraba
quien me hiciese resistencia:
que no es prudencia, la que
no especula con prudencia
los ardides del contrario,
para repartir sus fuerzas:
cuando estando divertido
en mis comunes tareas,
recorriendo profecias,
y carteando sus sentencias,
encontré con unos libros,
cuyos caracteres eran
de Daniél y de Isaías;
y me afligen de manera
que es cada cláusula un dardo,
y es un harpon cada letra.
Uno y otro califican
el temor de mis sospechas,
pues dicen que ha de nacer
un hombre nuevo, que sea
de todos mis escuadrones

destrozo, estrago y tragedia:
las estrecheces de un vientre
al presentarme esta guerra,
han de servir de campaña,
y en medio de esta palestra
la Providencia Divina
ha de poner sus banderas.
y la tercera Persona
ha de ser la llama eterna,
que con soplo de su amor
ha de encender esta hoguera,
y vencerá Campeon
el *fiat* de una doncella,
que con vitales alientos
y virginales purezas,
hará que tome muy presto
tanto cuerpo la materia;
y pues eres tan sagaz
en el manejo de letras,
que mis mayores progresos
se debieron á tu ciencia,
has de saber por estenso
el origen de mis penas.
Confuso estaba Daniel,
(aquí el dolor se renueva!)
articulando gemidos,
vertiendo lágrimas tiernas,
que con bocas de dolor
aumentaba su dolencia,
y del polvo de su ver,
clamaba de esta manera:
Ea, gran Dios de Israel
cuya piedad es inmensa,
tus piedades solicita
aquella errante ovejuela
que como simple paloma,
suspira, gime y anhela
con penitentes arruyos,
para que abriendo las puertas
al arca de tus piedades,
descanse allí mi tristeza,
pues son abrojos y espinas,
cuanto examinan mis huellas.
El humo de esta oracion
fué incienso y llave maestra
que con imperio y dominio
abrió las fuentes tan llenas
de caridad y de amor
que inundan las dos Esferas.
El Consistorio Divino,
para su alivio decreta
que un ciudadano se aparte
desde la triunfante iglesia,
para que apague el incendio
de sus amorosas quejas;
no te admires, que el amor,
si en un corazon se hospeda
son tales sus ardimientos,
y tantas sus impaciencias,
que el mas diligente curso
es pesada ligereza,
en que fluctúa el deseo
con avenidas que vuelan,
hasta conseguir amante
el objeto á quien se ordena.
Por nuncio de esta embajada
vino cierta inteligencia,
que intimó su legacía
con admirable elocuencia,
de parte de aquel Monarca
que con virtud tan suprema,
quiere vencer imposibles
manifestando clemencias,
con que el hombre se levante,
de sus antiguas miserias.
Ea, varon de deseos,
ya es tiempo (dice) que sepas
los enigmas y misterios
que esta vision en sí encierra:
Setenta Hebdomadas son
las que nuestro Dios dispensa,
para que vean los hombres
al Mesías que se espera.
La esclavitud que á tu pueblo
y tu Ciudad opulenta
oprime con tal rigor,
ya se verá con afrenta
desvanecida con rayos
de aquella luz verdadera,
que en todas partes asiste
con su Divina presencia:
esta será quien disponga
con soberanas ideas,
que los hijos de Israel
convalecidas sus fuerzas,
sacudan de su cerviz,
pues que tanto les molesta,
el yugo de esclavitud,

y las coyundas groseras,
con que à los hijos de Adan
unció la astuta culebra.
En este estado se hallaba
este dolor que me inquieta,
cuando empezó el incurable
postrando todas mis fuerzas,
por ver que aquí se graduan
otras proféticas señas
que tuve por fabulosas,
y por falsas apariencias.
Este es el Sol que David
refiere al son de sus cuerdas
que ha de nacer, esparciendo
rayos con qué desvanezca
las tinieblas de la culpa,
y que con sus influencias
ha de registrar amante
las mas recónditas venas
de distantes corazones
y naciones estrangeras,
produciendo en sus entrañas.
como produce en la tierra,
minerales de deseos,
con que agradecidas vengan
coronadas atenciones,
que en obsequio y recompensa
le han de postrar la rodilla
como á suprema Cabeza.
y porque no se dudase.
declaro mas este emblema,
diciendo que del Oriente,
con milagrosa concurrencia,
tres Reyes se han de partir
por impulso de una estrella,
que para paje de hacha,
y para viva lucerna,
dispone para premiar
de estos tres Magos la oferta.
Entonces (dice este Rey)
ha de bajar hecho perlas
aquel Rocío del Cielo,
que á las incultas malezas
dará la paz y justicia,
para que los montes sean
testigos de su venida,
y aquí logrados se vean
los Jubileos de Aabor,
con el nombre que veneran
Angeles y Querubines
con debida reverencia:
el pavimiento de Tarsis,
las Islas, Valles y Sierras
destilarán aquel dia
con muy copiosa fluencia
rios de leche y de Miel,
para que sea este Nectar.
Emblema que signifique
la dulzura que se encierra
en los senos de su nombre,
como en la concha la perla.
Otros con rumbos distintos
con mis desdichas encuentran,
pues dicen germinará
con admirable destreza
de la estirpe de José,
y su noble descendencia,
una misteriosa Vara,
que con intacta limpieza
con el riego de la gracia
eche una Flor ó azucena,
cuya fragancia y olor
hará que baje sobre ella
el Paracleto Divino.
Deidad amante y excelsa.
Ninguno de los vivientes
(à pesar de mi dolencia)
ha de quedar por esclavo
y tributario aunque, sea
desvalido, pobre y triste;
para que aquí resplandezca
la copiosa Redencion,
con este Adan que nuevo llega.
Estas son, Asucia mia,
las profecías Divinas
que solicitan mis ruinas,
para que viviendo muera;
y así, lo que mas me aflige,
y lo que mas me atormenta,
es ver tan cercano ya
el plazo de esta promesa,
pues tengo por infalible
que está cumplido á la letra.
Y si á un corazon herido
nunca se le ponen riendas,
no puede ser limitada
de la congoja la pena,
si se dilata la causa

que los dolores renueva;
levante el grito mi voz,
no cese, no sino sienta,
busque clamorosos bronces
que en muchas correspondencias,
y en melancólicos ecos,
libren en tristes endechas
los dolores que me oprimen,
los rigores que me aquejan,
los sollozos que reprimo,
y los dardos que me flechan
Quéjese todo el infierno,
pene, jima, llore y sienta,
y en funestos alaridos,
al son de roncas trompetas,
publique ya su desdicha,
diciendo conmigo y ella:
aquí yace un infelice
sepultado en su miseria.

Ast. Con atenta obligacion
escuché tus ilusiones,
y veo que tus razones
tienen mucho de aprension;
si asi se postra un Caudillo,
omitiendo su gobierno,
qué quieres que haga el infierno
sino es morir á cuchillo?
Cobra el aliento, Luzbel,
mueran esas profecías,
que mis oidos y porfias
desmentirán á Daniél.
Esa Doncella que dices,
he de insidiar, porque veas
conseguidas tus ideas,
y así tu nombre eternices.

Luzb. Si el logro de esa querella.
consiguiera venturoso,
basilisco ponzoñoso
fuera contra esa Doncella
contra esa invicta Mujer,
esa Torre de David,
que me presenta la lid,
anulando mi poder.

Músic. Esa Torre Soberana
tiene una piedra angular,
que la sabrá preservar
de tus Puertas y Aduanas.

Luzb. Desmoronando ese Templo
con latrocinios é insultos,
he de conseguir mis gustos,
para que sirvan de ejemplo.

Ast. Contra aquesta que pregona
el acento de esa voz,
he de ser rayo veloz,
á ver si acaso blasona.

Músic. Con una piedra que es vida,
ha de morir una muerte
sanando de aquesta suerte,
con una muerte una herida.

Luzb. Si hay quien la letra defienda,
no responda entre celages,
ni gaste tantos embages,
á la palestra descienda
literaria ó militar.
que mi valor representa,
porque el mundo entero sienta
que le puedo conquistar.

Ast. Ea, Caudillo esforzado,
no quede en este orizonte
camino, senda ni monte,
de tus furias reservado.

Sale S. Miguel medio cuerpo armado con escudo y espada en mano.

Mig. Soberbio atrevido aliento,
tú contra el Cielo te opones?
detén la voz, no blasones,
aclamando vencimiento:
yo te admito el desafio,
y en palestra literaria
tu fortuna será varia,
y tu orgullo desvario:
si con armas me provocas,
en la mano está el remedio;
pero eliges muy mal medio,
y son tus fuerzas muy pocas.

Luzb. Ya te conozco Miguel:
piensas vencer arrogante,
y blasonar de triunfante,
oponiéndote á Luzbel?
Si en la primera venciste,
en la segunda no es fácil;
una, la hierra el mas ágil,
dos quien de nécio se viste.

Mig. Aquesta misma jactancia
te has de poner por librea,
porque nécia tambien sea
esa segunda arrogancia:
qué aguardas? no determinas

el medio que has de tomar?
te quieres ya retratar,
ó es que tu mal adivinas?
Luzb. No elijo ahora el acero,
porque en aquesta ocasion
las letras y la razon
satisfagan por entero;
arguyo pues brevemente,
contra aqueste fundamento,
y tomo por argumento
esta razon conveniente.
Dar vida al hombre y no á amí,
es manifiesta injusticia,
porque la culpa y malicia
con que del Cielo caí,
aquesta misma previno
otro letargo mortal
al hombre que es ser igual
a Dios y su Ser Divino.
Quiso con tanta apetencia,
que estando ya desvocado
comió del árbol vedado,
y despreció la obediencia.
En esto somos iguales,
culpa mortal fué su culpa;
la mia no se disculpa
pues ambas fueron mortales.
Yo me quise asimilar,
y él quiso ser como Dios;
mira tu cual de los dos
le pudo aquí rescatar.
Si consigue venturoso
el perdon de su malicia,
luego se me hace injusticia?
Este es discurso forzoso,
esto en Dios se contradice;
luego aquestas profecías
son humanas fantasías
del Profeta que lo dice?
Si miras mi descendencia,
le escedo sin duda alguna,
y es muy baja su fortuna
para hacerme competencia.
No obstante aquesta razon,
el Dios que todo lo ordena,
quiere que viva mi pena
sin alguna redencion:
luego es razon evidente
que ha de vivir sepultado
en la cuna del pecado,
y á mis leyes obediente:
con que en este desafio
y palestra literaria,
mi fortuna no fué varia,
ni mi orgullo desvario.
Mig. Juzgarás que has convencido;
pues para que mas te asombre,
abogando por el hombre,
has de quedar con olvido.
Tu arguyes en calidad
que las dos culpas mortales,
fueran entrambas iguales,
y esto es ir contra verdad.
Pero para mas tormento,
demos que el caso así fuera,
pues de aquí no se arguyera,
ni probára tu argumento;
porque aqueste beneficio
es gracia de su poder,
y aquesta la puede hacer,
sin que anteceda servicios:
decirme que es injusticia,
lo que puramente es gracia,
ó es afectada falacia,
ó yerros de tu malicia.
Dios así mismo se mueve
à el paso de su piedad
mostrando su claridad,
no porque á nadie la debe:
luego puede este Señor,
sin que le arguyas de injusto,
hacer al hombre este gusto,
y á tí dejarte en tu horror.
Esa noble Gerarquía
de que te precias ufano,
es pensamiento villano
y una bastarda hidalguía.
Y dime, ya que tuviste
de su mano liberal,
un tan noble natural,
tu mismo no le perdiste?
Que disculpa puede haber,
ni razon de congruencia
que disculpe tu insolencia,
ni por tí pueda volver,
aunque el hombre cometió
un tan enorme pecado,
tu astucia tuvo á su lado,

y sus engaños no vió.
En tí nació sin contrario
esa arrogante soberbia,
y aquesa misma protervia
te despeñó temerario:
luego en este desafio
y palestra literaria,
fué tu fortuna muy varia,
y tu orgullo desvarío.
Ast. Detén, Miguel no levante
tanto tu voz la victoria,
que no es razon perentoria
esa respuesta arrogante.
Si Dios se muestra clemente,
haciendo aquese agasajo,
sin que me cueste trabajo
te argnyo de inconsiguiente.
Así que se vió postrado
el hombre, y Dios ofendido,
dijo estaba arrepentido
por lo que habia criado.
Borraréle de la tierra,
dijo con furia y enojo,
y ha de ser vivo despojo
cuanto en el mundo se encierra.
Dos imposibles induce
mi astucia de esta sentencia,
y has de ver con evidencia
si mi ingenio los reduce.
La palabra que Dios pone,
es de eterna permanencia,
y toda su consistencia
como suya se supone.
Con que si ahora revoca
la sentencia que le dió,
sìguese que no cumplió
lo que dijo por su boca:
Este es discurso infalible
que se prueba inconsiguiente:
luego concede tu mente
un imposible posible?
Y ya que Dios le sentencia,
como Moisés escribió,
que asi que el hombre se vió
herido de mi violencia,
aquel corazon Divino,
con un dolor vehemente,
tocando intrínsecamente
la sentencia le previno?
Luego en esta discreccion
se halla un engaño notable,
pues siendo Dios inmutable,
le atribuye mutacion;
y así digo con Luzbel,
el que aquesas profecías
son humanas fantasías
de Isaías y Daniel.
Mig. Todas aquesas razones
son hijas de tu ignorancia,
pues se vèn con tu jactancia
tus torcidas intenciones.
Cuando Moisés escribió
el que Dios disiparía
á el hombre pues le ofendia,
aquesto no se entendió
con quien le sirve obediente:
pues hubo entonces varones
cuyos castos corazones
fueron de olor atrayente:
entre tanta turbulencia,
espanto, horrores y susto,
Noé, se escribe fué justo,
pues le robó su clemencia;
recurrir á mutacion,
sin atender á Moisés,
dime, Protervo, no vés
que es fantástica ilusion,
cuando de Dios se predica,
segun el juicio humano
que este Señor Soberano
es vida que fructifica,
y le apellidan Cordero,
ó pelicano amoroso
Leon por lo valeroso?
Quién, dime infausto Lucero,
puede dudar vacilante,
que todas estas virtudes
son solas similitudes
que le figuran amante?
Decir tuvo penitencia,
es para dar á entender
cuanto le llega á ofender
quien irrita su clemencia.
Por sus muchas perfecciones
y su infinita bondad,
no admite, no, su deidad
peregrinas impresiones.
Con que en esta discreccion

tu engaño, sí que es notable,
pues Dios se queda inmutablé
sin rastro de mutacion:
luego aunque sea clemente
este Divino Señor,
puede hacer este favor
sin obrar inconsiguiente.
Músic. Victoria aclamen los Cielos,
pues que ha vencido Miguel:
corrido queda Luzbel
á pesar de sus desvelos.
Luzb. No por eso mis ardores
desisten de su querella:
guerra contra esta doncella,
triunfen de ella mis rencores.
Ast. Aspid seré vengativo.
Mig. Quebrantaré tus cadenas.
Luzb. Y entre sollozos y penas.
Mig. Has de vivir fugitivo.
Ast. Ha de morir oprimida.
Luzb. Y este rugiente Leon.
Mig. Ha de vencer Campeon.
Luzb. Y al ver su sangre vertida.
Mig. Tremolará su Estandarte.
Ast. Conocerá su desgracia.
Mig. Y dando al hombre su gracia
Luzb. Dirá el Infierno con Marte.
Mig. Dirá triunfante el Mesías.
Ast. Que ya se vieron cumplidos.
Luz. Mis enojos merecidos.
Mig. Las Divinas Profecías.
Vanse todos y sale Pedernal y Gilberto de Pastores.
Ped. Este es muy largo camino.
Gilb. Molidos traigo los huesos.
Ped. Donde estarán las ovejas?
Gilb. No pienso que están muy lejos.
Ped. Nuestro Alcalde, si vendrá?
Gil. El diablo que sepa eso.
Dent. Cuch. Favor aquí á la Josticia,
que me mata: so jumento.
Gilb. Sin duda que su pollino
le ha derribado en el suelo
acude allí, Pedernal,
no se le deje en el puesto.
Ped. Vóime volando. *vase.*
Gilb. Despacha.
válgate el diablo el enrredo;
ha dado en que ha de traer
un diablo de un pollinejo,
que no consiente las moscas.
Sale Pedernal con Cucharon á cuestas.
Cuch. Muy buena la hemos hecho:
sö, borrico de un judio.
Ped. A mí me llamas jumento?
qué es lo que dices menguado?
Cuch. Quedito, quedo, con tiento,
déjame muy poco à poco,
no se me quiebre algun hueso.
Ped. Válgame Dios lo que pesa!
Cuch. Soy hombre de mucho peso:
llámame luego al Albeitar.
Los dos. Para qué?
Cuch. Para que pienso
que sin querer me he morido,
y asi estuviera mi abuelo. *llora.*
Ay desdichado de mí!
téngame Dios en su Cielo:
viene el albeitar, señores?
Gilb. Qué le quieres majadero?
Cuch. Que en las narices me dé
cuatro botones de fuego,
para ver si resucito.
Gilb. Callad, que sois un pandero:
si muerto, cómo parlando?
Cuch. No parlan tambien los muertos?
Ped. Cuéntanos con brevedad
el origen de tus pleitos.
Cuch. Vereis si tengo razon:
En fin como iba diciendo,
el vergante del pollino,
(ay pobre de él si le pesco!)
al irme á subir en él,
se revolvió de zagüero,
y en medio de estas narices
tira unos cuantos regüeldos,
y como si fueran balas,
dieron conmigo en el suelo:
con que si yo no me engaño,
las señales son de muerto.
Gilb. Pues en qué lo conoceis?
Cuch. En que trasmino y apesto.
Gilb. Pues de un aire solamente
quereis morir, majadero?
Cuch. Si el aire està ya corrupto,
puede haber mayor veneno? *ruid dent.*
Los dos. Mas tened, qué ruido es este?
Cuch. Hácia la puerta me llego,

este sin duda es el burro:
alza la vara junto al paño.
si entra le dejo en el puesto,
á fuera, á fuera, que sale.
Sale el soldado sin quitarse el sombrero con recado de escribir y un pliego cerrado.
Sold. Es hora de que os hallamos?
Cuch. Vive Dios, que si no habra,
que lo espachurro los sesos.
Sold. Señor Alcalde, aquí traigo
por mandado de Tiberio
un billete. *Cuch.* Qué, un Mollete?
es el César panadero?
Sold. Billete digo, ó mandato.
Cuch. Quìtese aquese sombrero:
Se le quita, y le arroja.
Quién le enseñó cortesia?
Sold. Señor Alcalde, mas quedo,
que soy Soldado y muy blanco.
Cuch. He dicho yo que sois negro?
decid á lo que venis,
que parece que estais lejos.
Sold. Vengo de parte del César,
y traigo aqui aqueste pliego.
Cuch. El está medio aturdido,
leedle, pues, al momento.
Sold. Dice, pues, de esta manera
estén ustedes atentos:
Tiberio, César Augusto;
de todo el Romano imperio,
á vosotros los Alcaldes,
Justicias y Regimientos;
mandamos, pena de muerte.
vengan de todos los sexos,
de Ricos, Nobles y Plebe::
Cuch. Tenga, tenga, cómo esto?
de la qué? *Sold.* Plebe.
Cuch. La Prebe?
ese es ajo de conejo.
Sold. Advertid que estoy de prisa.
Cuch. Sí, si, no perdamos tiempo:
porque si se ha de comer,
mas vale que despachemos.
Lee el Sold. De cada familia dos,
al Pueblo donde nacieron,
se vendrán á encabezar.
Cuch. Maldito sea su cuerpo,
á descabezar nos llama?
esto es tocar á de degüello.
Lee el Sold. Despues darán un recibo
para que nos conste, y luego
al portador de este Edicto
le darán algun refresco,
ó alguna ayuda de costa.
Yo el Emperador Tiberio.
Despache usted y responda.
Cuch. Sàquese, pues, su tintero,
verá que bien que respondo.
Sold. Ya está aquì, vaya diciendo.
Hace que escribe paseándose siempre.
Cuch. poned aquí á esta orilla.
Sold. A dónde? *Cuch.* Aquí: Laus Deo.
Repite el soldado todos los fines.
Punto redondo: sabed,
como Nos el Alcalde, digo,
con todo mi entero juicio,
que, á Dios gracias, es muy bueno;
y por eso dije arriba
la palabra de Laus Deo:
al portador de este Edicto
le recibí juramento,
y respondió ser ansí.
Sold. No es menester poner eso.
Cuch. Quieres callar bachiller?
Sold. Si aqueso no es del intento.
Cuch. A mì me toca el notar.
y á vos rectar mucho menos.
Acerca de llo demás,
en su casa nos verémos:
por ser verdad lo firmé.
Dadme la pruma mostrenco.
Sold. Tòmela usted. *hace que se la da.*
Cuch. Aguarda,
vive Dios, si no me acuerdo,
que la mas mejor noticia
iba con mil y quinientos.
Repite el soldado el final.
Poned: Aqueste Despacho
lo firmé si mal no pienso,
despues de aquella pendencia
que tuve con el jumento.
Sold. Pues aquesó para qué?
Cuch. Ve aquí llo que es no entendello:
pos si no se lo escribiera,
cómo supiera el Rey de esto?
Vamos firmando, salvage,
dadme aquese aparejo.

Sold. Tómela usted, y despache.
Dale la pluma, y hace que escribe.
Cuch. Qué bravo pulso que tengo!
no está la pluma muy buena:
Yo el Alcalde:: Di, Gilberto,
te acuerdas como me llamo?
Gilb. Qué es lo que dices? dì, nécio,
de tu nombre no te acuerdas?
Cuch. Con estos escribimientos:
se me ha olvidado mi nombre.
Gilb. No teneis entendimiento.
Cuch. Aquesto va en la memoria::
valgame Dios, ya lo sepo!
Yo el Alcalde Cucharon,
sobrino de un Albardero.
Sold. Las señas son como suyas. *ap.*
Cuch. Qué mira? cierre ese pliego,
eche polvos no se borre.
Sold. Págueme usted los derechos,
que manda el rey se me den.
Cuch. Qué derechos ni que tuertos?
Sold. Aquella ayuda de costa.
Cuch. Brava la tiene el Concejo::
Gilberto, y tú, Pedernal,
entrad volando allí dentro,
y sacad juera esa mesa,
la geringa y un pañuelo,
y un candil de garavato.
Los dos. Ya nos llegamos por ello. *váuse.*
Sold. Pues para qué tanto trasto?
esto es mucho detenernos.
Cuch. Yo haré que os vayais como bala
con un valiente remedio.
Sold. Viva usted mas de mil años.
Con gran cortesia.
Cuch. Si supiera el buen cordero
lo que ha de ver por sus ojos,
no se estuviera tan quedo.
Salen con todo lo dicho; y un muchacho alumbrando.
Los dos. Ya està aquí todo el recado,
mesa, geringa y pañuelo.
Cuch. Despache uste so Soldado,
quítese (aquí será ello)
aquesa espada y la capa.
Sold. Quiere que me quede en cuerpo?
Cuch. Pues eso ignora el tontazo?
y que haga de él tambien quiero.
Sold. Yo quiero ver en qué para:
á su costa reirémos. *ap.*
Quitase capa y espada.
Ya està quitada. *Cuch.* Agradezco
la obediencia que teneis:
cierto que estais reverendo,
bájese ahora las bragas
que es fuerza le geringuemos.
Sold. Esa es ya mucha llaneza.
Cuch. Baje, digo, los gregüescos.
Sold. Está borracho, Señor!
Cuch. Digo que no, señor cuero:
usté no pide una ayuda,
y lo dice el mandamiento?
Sold. Por vida de los demonios::
Cuch. Oye, no dé mal ejemplo.
Ped. Dejadle ya, bueno està.
Cuch. Antes no está sino enfermo.
Ped. No le hagais aquesa burla.
Cuch. Que va de veras aquesto,
asidle, pues. *Los dos.* Ya le asimos.
Sold. Déjenme ya. *Cuch.* Ni por pienso,
echadle arriba en la mesa.
Cógenle en cuelo y le ponen sobre la mesa.
Los dos. Vaya, vaya.
Sold. Que me muero.
Cuch. Quiero quitarme la capa,
y ceñirme el geringuero;
parece que so partera.
Sold. Por Júpiter. *Cuch.* Ha blasmo:
alumbra, niño, despacha:
qué bravo está el gatuperio!
ténganle bien no se vaya,
y suceda aquí un mal hecho.
Sold. No hay alguien que me socorra?
Pónese de rodillas para echársela.
Cuch. Ya vá el ayuda, callemos
si hiciese lo que el pollino,
y tirase dos regüeldos.
Sold. Ay que me matan, socorro.
Cuch. Tenga muy bien el resuello:
qué mal tabaco que vende?
ha comido osted pimientos?
apriete bien los dientes.
Hace que se la echa.
Sold. Que me abrasa, que me quema.
Cuch. No se dé por entendido: *levánta-se.*
han visto tal hazañero?
como un Cid se la encajé:
quiero quitarme este enredo.

Toma la vara.

Llévate, Niño, estos trastos
suéltenle ya, que con eso
lleva su ayuda de costa,
como dice el mandamiento.

Sold. Señor Alcalde, conmigo
aquesta afrenta y tormento
conmigo? conmigo? *Cuch.* Si,
contigo, contigo mismo.

Sold. Pícaro, vil, atrevido,
calla, que ya nos verémos.

le da un golpe y se va.

Cuch. Eso decian los otros
y ambos à dos eran ciegos.

Los dos. Y si lo supiese el Rey?

Cuch. El Rey no se mete en eso
si à todos estos bribones,
cuando vienen por dineros,
los despacháran así,
yo sé que vinieran menos:
estoy por irme á matar,
con aquestos jecutores.

Gilb. Vamos, pues á encabezarnos,
no nos corten el pescuezo.

Ped. Vamos, que se hace ya tarde.

Cuch. Ola, digo, caballeros,
no se os olvide la bota,
unos famosos torreznos
media fanega de pan,
y una docena de quesos;
y en llenando bien la panza,
mas que nos degüellen luego.

Vanse, y sale san José y la Virgen como de camino.

Jos. Aurora Soberana,
pasmo del mundo, luz de la mañana,
bàlsamo de pureza,
gloriosa emulacion de la belleza:
Nave, que hoy se ostenta,
cargada con el pan que nos sustenta.
Escala de Jacob, que con fe pura
á Dios haces bajar desde su altura
permitidme que os diga
mis dolores, ánsias y fatigas,
pues sino respirára mi cuidado,
temo morir en gozos anegado.
Yo esposo de María!
ó tierna confusion de mi alegria!
ó sagrado embeleso, dulce hechizo!
pues que contigo el pacto no se hizo,
mereciendo por esto ser Esposa
del Increado Amor, que Mariposa,
en etnas bolcanos derrétido,
bajar quiso del Cielo à vuestro nido.
Cuando considero aquestos bienes,
á mí mismo me doy los parabienes,
y digo confundido,
que estoy de tanto asombro poseido,
Los pasos que vais dando
mas afectos y gustos van flechando.
que si acaso yo solo caminára;
ninguno se admirára;
pero que aqueste tierno Vellocino
cubierto del Rocío, sol Divino,
la inculta senda pise de estos montes,
à pié trepando tantos horizontes,
esto es lo que me oprime,
y con esta opresion el alma gime.
Permitid que lo sienta,
que no dudo, no que vais contenta,
mirándome aunque indigno vuestro Esposo,
quisiera veros con algun reposo.

Mar. José, Esposo amado,
reprime tu cuidado.
puesto que estos trabajos
son de Dios agasajos.
Si el César con edictos y rigores
intenta ver que triunfen sus temores,
los Cielos providentes
nos daràn los alivios convenientes;
y puesto que el Señor así lo ordena,
témplese, mi José, en tí la pena.

J. De tus muchas y heróicas perfecciones,
testigos fueron siempre tus razones,
mas no sufre mi anhelo
ver ese hermoso Cielo,
fiel Carro del Sol que en tí se encierra,
que lo fragoso pise de la sierra;
pues este tachonado firmamento
à tu grandeza fuera corto aliento.

Mar. Si el Rey de la gloria por el hombre
su tosco sayal viste, no te asombres,
cuando se hospeda en mis entrañas,
que camine su Esclava por montañas.

Jos. Pues Esposa querida,
descanso de mi afán y de mi vida,
vos sois mi norte.

Mar. Y vos mi guia.

Jos. Y de los dos, el Cielo la alegría.

Voces dentro.

Cuch. A Dios, á Dios camaradas:
si pareciese el pollino,
echadle luego la albarda,
y que le traiga el muchacho.
Tod. dent. El Cielo con bien os traiga.
Mar. Què ruido es este? qué es esto?
Jos. Estas voces y algazara
son de algunos pasageros.

Salen los Pastores, Pedernal con alforjas y bota, y Cucharon con vara de Alcalde.

Ped. Venid acá, bestionazo,
es posible que vengais
cargado acá con la vara?
Cuch. Es para que sepan todos,
que sò Justicia enombrada.
Jos. Muy bien venidos Pastores.
Los dos. Para besar vuestras plantas,
que es nuestra dicha mayor.
Gilb. Pues como no decis nada?
sois un grande descortés.
Cuch. Véisme que no habro palabra?
pues á su tiempo habraré
mas mejor que cien urracas.
Jos. A dònde vais, Cucharon?
Cuch. Ahora sí que aquí encajo
la respuesta lindamente:
á meter mi cucharada;
mire si dije yo bien:
te parece que só rana? *á Gilb.*
Los dos. Mirad que hableis con cordura
y que midais las palabras.
Cuch. No os mida yo las costillas
á puntapies y patadas,
si me andais con gerigonzas.
Gilb. Mira tonto, lo que hablas,
delante de quien, y cómo.
Cuch. Válgame Dios de mi alma:
este es el Señor José;
mire aquí quien tal pensára!
y la Señora Maria,
qué cara tiene de Santa!
Dónde caminan ustedes?
Jos. A Belén, que es nuestra Patria,
porque un Edícto del César,
con grandes penas nos manda
que dos de cada familia,
sin que la escusa nos valga,
se vayan á empadronar:
y como toda mi casa
y origen es de Belén,
es preciso que allá vaya.
Cuch. Pues yo le quiero reñir,
y perdone, que me enfada
que no se acuerda de mí:
es posible no avisára,
aunque fuera con un gato,
para que yo enviára
dos burros de mi lugar?
que en mi conciencia jurada
que los hay á cada paso;
y con eso caminára,
osted y aquesta Señora,
con conveniencia sobrada,
y no que el alma me aflige,
bella caminar á pata.
Jos. Bien sabe Dios, que lo siento,
no multipliqueis mis ánsias.
Mar. Yo lo estimo y agradezco,
pues para estimarlo, basta
tu voluntad y el afecto.
Cuch. Sábelo Dios, aunque calla:
Señor José, le han dicho
que só Justicia enombrada?
Jos. No me lo han dicho, mas yo
lo colijo por la vara:
el parabien os doy de ella,
que os dice muy bien. *Cuch.* Pintada:
mirad, mirad lo que dice.
que me está pintiparada.
Ped. Calla, tonto, no digais
vos de vos esa alabanza.
Cuch. Pues piensas tú que está el tiempo
para de nadie fialla?
Jos. Haced la causa de Dios.
Cuch. Por aquesa misma causa
á Galleras quise echar
al portador que llevaba
ese Edicto del Rey.
Los dos. No descubrais la maraña.
Cuch. Callad, que no lo entendeis,
que como el órden mandaba
que se le diese una ayuda,
le ayudé con tanta maña,
que por estas mismas manos,
que se han de ver sepultadas.
se la pegué; pero él

de tomarla reusaba,
siendo el primer jecutero,
(se puede hacer una raya)
que al ver que quieren pagalle,
vuelve al salario la espalda.
Jos. Pastores, quedad con Dios,
que es muy larga la jornada,
y es preciso darnos prisa.
Mar. Dios os conceda su gracia.
Cuch. Vamos todos de monton.
Jos. No habeis de dar mas pisada,
Dios os lo pague Pastores;
vamos, pues, Esposa amada,
que yendo vos á mi lado,
nada con eso me falta.
Mar. Y no faltándome vos,
tampoco me falta nada. *vanse.*
Cuch. Por si acaso no nos vemos.
á Dios con la colorada:
no es bueno que esta doncella,
hija de Joaquin y de Ana,
desde que era como ansi,
ha sido siempre una Santa!
Si yo supiera topar
una muger tan gallarda,
pudiera ser que quizás,
con ella me encasullara.
Pero tambien puede ser
que tope alguna tarasca
que como á burro me tenga
allí atadico á la estaca:
no, no, bien me estoy soltero,
que el buey suelto bien se rasca.
Gilb. Deja aqueso, y sepamos.
que si por ventura os llama
el Rey por aquella burla
de la geringa pasada
qué responderéis? decid.
Cuch. No hayas miedo que faltára.
Gilb. Suponed que soy el Rey,
que envuelto en còlera y rábia
os digo: sois el Alcalde
de la geringa? bestiaza,
qué hareis aquí? *Cuch*, Yo dijera,
ahí, señor la moscarda;
papirotazo bacuno,
puntapie de mula falsa;
piensa oste que somos bobos?
pues todo se mos alcanza.
Los dos. Qué disparate tan grande!
Gilb. Esa es respuesta? *Cuch.* Acertada,
en echándome á mi pullas,
con mi padre no me ahorrára:
vamos bebiendo un traguillo,
que ya parece que hay gana;
no sacais aquesa bota?
Ped. La bota ya está sacada: *sácala.*
tomadla, pues. *Cuch.* Bebe tú.
Ped. A la nuestra camaradas. *bebe.*
Gilb. Buen provecho Pedernal.
Cuch. Vive Dios que se atraganta:
beba Gilberto. *Gilb.* Pues vos?
Cuch. Yo haré á su tiempo la salva.
Gilb. Pues á lo dicho, señores.
Cuch. Borracho, que lo derramas.
Gilb. Tomad la bota. *Cuch.* Bebamos:
á quien Dios no dé su gracia: *bebe.*
un poco sabe á la pez;
ansí, que se me olvidaba:
á la salud de la Reina. *bebe.*
Los dos. Venga la bota.
Cuch. Dejadla,
que quiero echar otro brindis:
vaya aquesta por Juan Ganga,
que Dios le tenga en descanso. *bebe.*
Ped. Cuánto va que se emborracha.
Cuch. A la salud del que brinda. *bebe.*
Los dos. Esto ya pasa de raya.
Cuch. Qué bravo gusto que tiene!
Ped. Así lo lleven las zarzas;
venga la bota, vinagre.
Cuch. Está, pellejo, ocupada:
vaya aquesta porque Dios
nos libre de mal de rábia:: *bebe.*
guárdala ya.
Ped. Para qué,
sí la has dejado estrujada?
vamos de aquí despachando.
Cuch. Lo que es ahora, chocàra
con el mismo llocifer.
Gilb. Si hacemos estas paradas,
llegarémos á buen tiempo.
Cuch. Con estos tragos se pasa
el camino, que sino,
bercebú que caminára:
mas ya que vamos alegres,
toquemos esas sonajas,
Vanse los Pastores tocando y bailando.

Sale San Miguel con gala de color y sombrero con plumajes.

Mig. Montes que de ese velo trasparente
poseeis el influjo mas luciente;
riscos cuya eminencia
hace à las nubes siempre competencia;
altos verdes, escollos de estos prados,
de variedad de flores matizados;
fuentes, que con risueño movimiento,
tan corriente esplicais el sentimiento,
Aves, cuyo concepto lisongero,
en prisiones se puso el mes de Enero,
prorrumpa vuestro canto en voz sonora
dulces acentos hoy á vustra Aurara,
que yo por ella intento,
esparcir alegrías por el viento,
siendo mi voz clarin dulce y sonante,
que á las aves despierte vigilantes;
y pues soy de los Cielos Mensagero,
sea la voz acento lisongero,
y las voces saetas,
que despierten del sueño los Profetas.

Músic. Lluevan las nubes el justo,
sus senos abra la tierra,
y ese rocío que encierra
sazonará nuestro gusto.

Mig. Tórtolas que habitais en ese leño
de Abran vuestro padre, no condeno
vuestros llantos, lamentos y gemidos,
pues son aquestos ecos repetidos.
no de esta tierra, no, si de otro Norte,
Jerusalen triunfante que es mi Corte,
ya aplacareis el ánsia que os apura
y se halla vuestro bien en la espesura
destas selvas, vecinos de estos prados
si la concha buscais, donde se encierra
ya los umbrales pisa de esta sierra,
y aunque de medios va destituida,
siempre va de los Cielos asistida:
felice yo, que logro venturoso
la asistencia suya y de su Esposo.
porque son dos amantes peregrinos,
mucho mas que humanos son divinos
Prosigan vuestras quejas y clamores,
que son esos ecos reuiseñores,
que despiertan: el Alva que camina,
adornada del Sol que la ilumiña.

Músic. Lluevan las nubes el justo,
sus senos abra la tierra,
y ese rocío que encierra
sazonará vuestro gusto.

Mig. O Divina inmortal Sabiduría
que del Cielo bajaste por Maria,
el Seno Real dejando de tu Padre,
por nacer de tal Madre!

Músic. Ven á enseñar el camino
de tu presencia Divina,
pues ciego el hombre camina,
llevado de su destino.

Mig. Estirpe de José que jenerosa!
alimenta la flor en quien reposa
el Fenix inflamado,
de todos deseado,
por ser el Iris bello, que asegura,
blanda paz á los hombres y ventura.

Músic. Ven (ó Divino Manuel!)
á librar de las prisiones
á el hombre que en aflicciones
le tiene puesto Luzbel.

Mig. Cetro que de David sacro previenes
para alivio del hombre tantos bienes,
por ser rama frondosa
de la azucena hermosa,
que admirable se espacia
en el pensil ameno de la gracia
remedio del aliento inobediente
que vencio con engaños la serpiente.

Músic. Ven, y rompe las cadenas
del infernal calabozo,
y con aqueste destrozo
salga el hombre de sus penas.

Mig. Portentoso Caudillo de Israél,
estrago de las tropas de Luzbel,
torrente, que venciste generoso
las llamas de un incendio poderoso,
conservando la zarza su grandeza,
entre vivos incendios su pureza,
imágen figurada,
de la Estér mas divina preservada.

Músic. Ven de la cumbre del monte
á los valles de este mundo.
á quien está en el profundo,
á libertarle disponte.

Mig. Piedra angular, custodia vigilante,
espada penetrante,
que desecha en las llamas de tu ira,
de la muerte serás sepulcro y pira.

Músic. Ven (ò Divino Mesías!)

y corten aquesos filos
el rigor de aquesos hijos,
que dicen sus profecías. *ruid. dent.*
Dentro, Viva Luzbel y sus tropas.
Dent. Luzb. Soldados mios, alerta,
que está en campaña el contrario:
arma, arma, guerra, guerra, *Cajas.*
vayan las tropas marchando,
ningun soldado se atreva
á quebrantar este órden.
Mig. O qué vanas son las fuerzas
de este sagaz basilisco,
pues estos medios que intenta,
para logro de su triunfo,
serán su mayor afrenta:
y así fuentes, montes, valles,
ciudadanos de estas selvas,
quedad en paz, que yo voy
á otra Region de aquí cerca,
donde habita peregrina
la mas Divina Azucena,
que en el pensil de la Gracia,
conoció la gracia mesma,
y à su tiempo postraré
los orgullos de esta fiera
Vase, y sale Luzbel y la Astucia.
L. Ya que han marchado mis huéstes
con prevenidas cautelas,
á correr del Orbe todo
las Regiones mas diversas,
por si en la Playa del Mundo
encuentran esa doncella,
que dicen las profecías
que ha de pisar mi cabeza,
me parece que los dos
corramos esta floresta,
por ver si acaso sacamos
por indicios ò por señas,
esa Davídica Torre:
y si descubro sus huellas,
he de ser aspid, veneno;
rayo, volcan y centella,
que reduzca su edificio
en cenicientas pavesas.
Ast. Pues porque logres mejor
esa tan justa querella,
has de seguir mi dictámen.
Luzb. Si es mi accion la tuya mesma,
qué puedes tú proponer
para alivio de mis penas
que no confirme mi amor?
y mas cuando la esperiencia
me enseña que á tus aciertos
debo todas mis empresas:
en la dilacion me agravias.
Ast. Pues atiende á mi propuesta:
ya sabes como convienen,
unánimes los Profetas,
que á de nacer de una Vírgen
aquella Deidad Excelsa,
que con su vida promete
la muerte de tu cabeza.
Tampoco ignoras que el Cielo
nos señala quien sea
este dichoso individuo
que en sus Entrañas se hospeda,
pues solo dice : será
Hijo de Madre Doncella.
En tan confusa eleccion,
el refugio que nos queda
es apelar á la industria,
que es del acierto maestra,
y el modo de proceder
ha de ser de esta manera.
Es mi intento disfrazarme
con fingidas apariencias,
sin las armas militares,
como astuta centinela,
Pues aqueste disimulo.
no da lugar á sospecha;
y una vez introducido,
con quien nos hace la guerra,
con fementidos alhagos,
y palabras lisongeras,
he de saber de su boca
mis dudas con evidencia.
Y si dice la Escritura,
que vendrá tiempo en que vean
habitar en las montañas
los corderos con las fieras:
siendo yo fiera rapante,
sagaz y astuta culebra,
no será dificultoso
el buscar esa Ovejuela
que ha de parir el Cordero:
y si la puedo hacer presa,
vendré á postrar á tus piés
el triunfo de esta tragedia,

para que aquesta mujer
siga los pasos de aquella,
que suspendió de aquel Arbol
el fruto de su esperiencia.
Luzb. Mil parabienes te doy
por tan ingeniosa idea,
pues con ella me prometo
el despique de mi ofensa.
Mientras tu corres el campo
he de asaltar esta tierra,
sin que me quede resquicio,
monte, camino, ni senda
que no examine, y si encuentro
algun viviente, no temas
que de mis manos se vaya,
hasta tanto que yo sepa
quien es aquesta mujer,
y si la verdad me niega,
el centro de mis ardores
será sepulcro en que muera.
Ast. Pues Luzbel, á la invasion,
no se entibien, no, tus fuerzas.
Luzb. Al arma toque el Infierno: *cajas.*
arma, arma, guerra, guerra.
As. Guerra contra esta muger
que tan ufana se muestra.
Luzb. Seré bolcan que consuma
la sangre que la alienta.
Ast. Yo basilisco que á un tiempo
tambien de su sangre beba.
Vanse, y sale corriendo por otra puerta Pedernal y Gilberto.
Gilb. Este sin duda es ladron.
Ped. No te detengas, Gilberto.
echemos por este lado,
porque nos vienen siguiendo.
Vánse por otra puerta, y sale el Soldado corriendo.
Sold. Por aquí, si no me engaño,
pienso que fueron huyendo
y antes que mas se me alejen,
iré tras ellos corriendo.
Vase por donde los dos, y sale Cucharon sin vara asustado.
Cuch. El de la geringa viene
hecho un mismo perro:
ay, si me coge entre manos!
Dent. Gib. Cucharon esconde el cuerpo,
que va á matarte el Soldado.
Cuch. O quien pudiera ser cuervo,
para subirse á las nubes!
Dent. Sold. Miren muy bien ese cerro
muera el villano. *Cuch.* Qué dice?
Sold. muera el villano: grosero.
Cuch. Vive Dios Santo y Bendito,
que va de veras aquesto:
quiero esconderme hácia aquí,
y con este pañizuelo
taparme muy bien la cara
que puede ser que con eso,
juzgue que soy algun chopo.
algun alcornoque viejo,
ó alguna estátua de barro;
mas no, no es barro el enredo:
estó bien tapado así?
pero que viene, callemos. (*mano.*
Vuelve á salir como antes con espada en
Sold. Juro por vida del César::
Cuch. Qué es lo que dice ese cuero?
Sold. Que si lo cojo á las manos.
Cuch. En la mano está el remedio.
Sold. He de beber de su sangre.
Cuch. Mire que es sangre de puerco.
Sold. Pero qué miro? hácia allí
un bulto parece veo,
veré si es hombre, ó fantasma.
Cuch. Qué es lo que dices, sabueso?
antes ciegues que tal veas.
Sold. El rostro tiene cubierto:
ola, digo, camarada,
dime, quien eres y presto.
Cuch. Quiere que lo diga? *Sol.* Sí.
Cuch. Pues yo digo que no quiero.
Sold. Mire que no hablo de chanza.
Cuch. Ni yo tampoco por cierto.
Sold. Despacha, y dime quien eres.
Cuch. Yo só un hombre que me muero
por estar de aquí cien leguas,
y si no me engaño, pienso
que sin sentillo me fuera,
y osté se hiciera lo mesmo.
Sold. Qué es tu ejercicio? *Cuch.* Yo estoy
aquí en aqueste desierto,
hasta que venga el juicio
por tí, que loco te has vuelto.
Sold. Descubra el rostro, y sepamos
si eres hombre ó embeleco:
no te detengas; despacha.

Cuch. Por Baco, Dios Viñadero, *ap.*
que si prosigue, va malo:
mire oste que só doncello,
y tengo mucha vergüenza.
Sold. Acaba, ó viven los Cielos,
que por fuerza lo has de hacer.
Cuch. Eso será llo mas cierto.
Sold. Con aquesas y con otras
me apuras el sufrimiento.
Descúbrele el rostro.
Qué miro? no es mi enemigo?
Cuch. Qué me mira, volaverunt;
con esto, pienso engañarle: *ap.*
ea, toque osté aquesos huesos.
y amigos seamos. *Sold.* No, no.
Cuch. Qué dice osté? *Sold.* Que primero
ha de quedar de los dos el uno aquí.
Cuch. Buen remedio,
pues osté se quedará
que yo hago falta en mi Puebro.
Sold. Detén, villano, qué es irte?
Cuch. Señor, estése osté quedo,
mire no juegue de manos.
Sold. Pensaràs que no te entiendo;
te acuerdas de la geringa?
Cuch. Buena geringa tenemos;
déjeme, que estò de prisa.
Sold. Eso me dices dí, nécio?
de la primera estocada
has de quedar en el puesto.
Cuch. Dice osté à mí?
Sold. Pues à quién?
Cuch. No es disparate tremendo,
querer que un Alcalde vivo,
pase à ser Alcalde muerto?
Sold. Vergante, no traes espada?
Cuch. Espada yo? tantum ergo:
en mi vida là gasté,
ni tuve tal pensamiento.
Sold. Pues porque nadie me diga
que contigo no fuí cuerdo
mi espada te he de entregar,
y con esta daga pienso
defenderme, porque yo
de Caballero me precio.
Echala en el suelo.
Cuch. Que Caballero ni alforjas:
si fuera osté Caballero,
no diera osté mas puntada
en el negocio; esto es cierto.
Sold. Toma esa espada, si no
vive Dios que en ese suelo
ha de quedar tu cabeza.
Cuch. Y que me muriera luego,
y ella le dé un coscorron,
que no quede de provecho:
juera, que parece mal
un enfunto sin garguero.
Sold. Si un instante te detienes,
por el poder del Infierno
que á puñaladas te cosa?
Cuch. Pues es osté zapatero?
Sold. Esto ya pasa de raya: *le acomete.*
te he quitar el aliento,
pícaro vil. *Cuch.* Ay, señor,
déjeme, que yo prometo
reñir si Dios me da gana.
Sold. Ea, pues, vamos riñendo,
toma esa espada.
Tómala del suelo.
Cuch. En mirarla
se me estremecen los huesos:
y no hay remedio, señores?
Sold. Claro está que no hay remedio.
Cuch. Madre mia de mi alma. *llora.*
Sold. Ahora lloras majadero?
Cuch. Ay señor, pos piensa osté
que es el caso para menos?
Sold. Tercia esa espada. *Cuch.* Pregunto,
y va de veras aquesto?
Sold. En eso estamos ahora? *esgrimen.*
que te hago criba ese cuerpo;
uñas abajo va esta.
Cuch. Quedo esa daga, mas quedo.
Sold. Esta llaman zambullida.
Cuch. No me tire osté tan récio:
Deja caer la espada.
la espada se me cayò,
mas vale que lo dejemos.
Sold. Vuelve á tomar esa espada.
Cuch. Eso, señor, ni por pienso:
como un Cid hemos peleado.
Hincase de rodillas.
y de rodillas te ruego
que no me mates, señor.
Sold. Mira, matarte no quiero.
Cuch. Viva osté mas de mil años.
Sold. Porque no cabe en mi pecho.

matar un hombre tendido:
y así de esta suerte intento
que pagues tu alevosía. *arrástrale.*
Cuch. Que me mata el Jecutero.
Sold. De vergantes atrevidos.
de aquesta suerte me vengo. *vase.*
Cuch. Ay desdichado de mí,
que me ha quebrado el salero!
Tiéntase atras.
Antes que vuelva, y le dé
quizàs un mal pensamiento,
quiero escurrir la badana.
Vase á entrar, y detiénele Luzbel.
Luzb. Eso será si yo quiero.
Cuch. Aquesto es otra peor: *llora.*
en qué ha de parar aquesto?
Luzb. Yo te lo diré despues.
Cuch. No vale mas que sea luego?
Luzb. Ya lo sabrás, no te aflijas.
Cuch. Vestido viene de negro,
ese color significa
que por la posta me muero,
y aqueste cuervo lo ha olido,
y quiere hacerme el entierro.
Luzb. De aqueste simple me valgo, *ap.*
por si acaso saber puedo
de su boca lo que á mí
no me descubren los Cielos.
Bien puede ser que lo sepa,
porque siempre á los pequeños
revela Dios lo que oculta
del fausto de los soberbios.
Mira, Pastor si me dices
una verdad, te prometo
no hacerte mal, si no
serás destrozo á mi aliento.
Cuch. Vuestra encomienda será,
ya se me erizan los pelos,
quiera Dios que pare en bien.
Luzb. Has oido, dí, en tu Pueblo,
si ha venido ya el Mesías,
ó si dicen vendrá presto?
Cuch. Un primo tengo Matias,
que habrá dos años enteros
que se fué por una muerte,
y le echaron á un destierro:
la parte le ha perdonado,
con que viene como un trueno;
y si acaso no ha llegado
no puede estar ya muy lejos.
Luzb. No te pregunto Matias;
lo que digo, majadero,
es que si acaso ha venido
el Mesías verdadero?
este es su nombre. *Cuch.* No es tal,
por mas señas, que me acuerdo
que le ví circuncidar,
y estuve yo en su bateo,
y le pusieron Matias,
por ser hijo de Mateo,
primo carnal de mi padre,
pariente de un Matigüelos,
que casó con prima hermana
de este Matías primero;
porque mire osté, señor,
todos aquestos Mateos
víenen de matus-Alen,
y este dicen que fué nieto
de Matan y Matatías.
y estos Matanillos, fueron
hijos de aquella Matana,
que matanò con su suegro.
Aquestos vienen de Hebron,
por la parte de su abuelo,
con que el nombre de mi primo
es Matias verdadero:
este es su nombre. *Luzb.* Qué dices?
quieres que te abrase en fuego?
Cuch. Chíspas! señor, no me queme?
qué cara de Fariseo
tiene el demonio del hombre! *ap.*
Luzb. Vive el amor en que peno.
Forcejea con él.
que te arranque el corazon:
bárbaro, tu parentesco
me refieres, cuando yo
estoy en iras ardiendo?
Cuch. Ay, que me quemo, Dios mio!
Luzb. Mas de ese nombre me ofendo:
Cuch. Aquí de Dios que me abrasa.
Luzb. Por ese nombre te dejo,
y si no me lo estorbàra,
te sepultára en mí mesmo. *dèjale.*
Cuch. Tomen si dije yo bien,
que este venía al entierro;
las barbas me ha chamuscado,
este es diablo descubierto:
vive Dios, á puro Dios

me he de librar de este perro.
Como que lo conjura.
Dios me asista, Dios me guarde,
Dios me sirva de consuelo,
Dios me libre de tus manos,
Dios te lleve á los infiernos,
Dios te deje aquí morido,
Llocifer lleve tu cuerpo.
Luzb. Y á tí tambien te llevára,
bárbaro, vil, mas no puedo.
Arrástrale, y déjale.
Cuch. Anda con dos mil demonios:
si á conjuralle no acierto
se queda aquí Cucharon
ahogado por in eterno.
Si doy en este conjuro
con esotro Jecutero,
siempre me libro, porque
yo juzgo que era llo mesmo.
Dent. Músic. Sigan los Astros su curso;
y pues se llega ya el tiempo,
descubra el Alva María
el mas Divino Lucero.
Cuch. Aqueste es otro cantar,
mosiqueritos tenemos?
para fiestas va ya zorra,
y la seguía un podenco:
vamos de aquí no sea el diablo
que me suceda otro aprieto.
Vase corriendo, y sale S. José y la Vírgen
J. Y los pasos que dais son instrumentos
que aplacan á Dios sus sentimientos,
no por eso mi afecto, Esposa amada,
dejará de sentir que vais cansada;
y este cuidado solo yo os confieso
que me bruma los hombros con su peso:
ah, Cielos Santos, quièn hacer pudiera
que el mundo á mi Esposa conociera,
pues con eso, quizá compadecido
supiera lo que pasa un aflijido!
O tirana Belén que en este empeño
temo acoger no quieras á tu dueño!
Mar. No te aflijas, Esposo,
para mí los trabajos son reposo.
Jos. Solo siento, Señora, en este trance
que mi caudal tan corto no me alcance,
porque de nuestro Sér la alta Excelencia
asistida se viera con decencia:
ricos son mis parientes,
pero tengo motivos suficientes
de que admitir no quieren la pobreza:
que es dura mas que el bronce la riqueza
Mar. Siendo de Dios amada
no importa ser del mundo despreciada,
mi parto va cercano,
pero el Dios Soberano
nombrará, como siempre, lo piadoso;
y pues quiere nacer humilde y pobre,
hoy querrá que á su madre nada sobre.
Sale el ángel vestido de gala con sombrero de plumas como antes.
Mig. Que en fin, llegaron mis ánsias
á ver el monte Celeste,
donde se dieron de amor
las mas soberanas leyes!
A ver la mesa mas franca
de aquesta Reina prudente,
à ese Divino Retrato,
que con su hechura engrandece!
Al Apeles mas Divino,
cuyos sagrados pinceles
echaron todo su resto
en esta Imágen que ofrece?
El figurado maná,
que es de la vida la fuente,
pasme el mundo, pues los Cielos,
y aquesta Antorcha luciente,
esta Carroza del Sol
hoy desquiciando sus ejes,
se bajára, si pudiera,
para postrar obediente
las luces que ha recibido
del manantial mas perenne:
y así, criaturas todas,
montes, riscos, prados, fuentes,
plantas, flores, valles, cumbres,
aire, tierra, agua y peces,
prevenid todos hospicios
á quien por todos hoy viene,
dejando Alcázares ricos,
por nacer en un pesebre:
póstrese; pues, humillado
el corazon mas rebelde,
á vista de este portento,
pues que los Cielos alegres,
con lenguas de admiracion
publican sus parabienes.
Felice yo que consigo

aquesta dichosa suerte
de Embajador de los Cielos,
haciendo tambien las veces
de todas las criaturas
que con clamores ardientes
suspiran por el rocío,
que se oculta sábiamente
en esta Concha Divina,
que es su sagrado y alvergue.
Y así, para que yo intime
mi legacía, no cesen
esas clamorosas voces,
diciendo como se debe::

Llégase á Nuestra Señora de rodillas y canta dentro la música, y repite el Angel esta cuarteta.

Músic. Dios te salve, Tierra Santa,
donde nuestro Dios promete,
aquella trox abundante,
con que el hombre se sustente.

Representando.

Mig. Salve, prodigio y asombro,
Salve, Judith, muger fuerte,
Salve, Divina Raquel.
Salve, Esposa, que detienes
al verdadero Sanson,
indignado con las gentes.
Las criaturas del Orbe
os dicen hoy reverentes::

Mùsic. Sigan los Astros su curso
y en el Cielo trasparente,
salga del signo de Virgo
ese Cordero Inocente.

Mar. O Divino Embajador!
cuya presencia me tiene
absorta, por ver que el Cielo
tantos favores previene
para aquesta humilde Esclava,
conozco no lo merece.

Jos. O Providencia Divina!
que así por tus siervos vuelves
en sus mayores conflictos.

Mar. Sus misiricordias, siempre
fueron mi alivio y descanso,
pues son en todo tan fieles,
que nunca pueden faltar
á quien humilde le tiene.
Panarinfo Soberano,
cumplida vereis en breve
vuestra súplica, pues ya
toda mi alma se siente
anegada con los gozos
de mi parto. *Mig.* Por si hubiese
alguna sombra de envidia
que á vos intente oponerse,
pues Luzbel con sus astucias,
y con disfraces pretende
insidiar vuestras pisadas,
si bien, frustrado ha de verse,
me tendreis á vuestro lado,
para que salgais indemne
de todas sus asechanzas,
por mas cautelas que intente:
y así, Judith animosa,
no hayas miedo, que á vos llegue,
que sois Estér preservada
de los pactos y las leyes.

Sale al paño la Astucia de villano.

Ast. Aquí de todo el Infierno, *ap.*
que he de arrestarme valiente,
por si puedo derribar
aqueste Cedro eminente:
y para mas disimulo,
tengo por mas conveniente:
mudar estilo y lenguage,
y puede ser que tropiece
esta muger Soberana
en mi traicion y su muerte:
fuera temores, yo llego:
Caballeros, noble gente::

Mig. Hasta saber sus intentos, *ap.*
el disimulo conviene.

Ast. Si amparais un afligido.

Mig. Adelante, qué se ofrece?

Ast. Saber de aquesa Señora
una merced, si ser puede.
Soy, Señora, un pobre simple
que de escrituras no entiende
y he sabido como en vos
han sido vuestras niñeces
daros á Dios, y á los libros,
y asi suplico humildemente,
que si sabeis con certeza
(ó quien pudiera ofenderte) *ap.*
quien es aquella mujer
tan dichosa, que merece
que venga el Hijo de Dios
á tomar carne en su vientre;

que me saqueis de esta duda,
para que yo me sosiegue.
Decidme, pues, si sois vos,
para que al punto me llegue
á preveniros hospicio,
que ha llegado tanta gente
á Belén, que es imposible
que topeis quien os hospede.
Jos. No sé qué es, que á este hombre
mis sentidos le aborrecen.
Mar. Mucha es vuestra hipocresía,
pues que se viste las pieles
del apreciable cordero,
ocultando interiormente
ponzoñas de un basilisco,
y engaños de una serpiente;
vuestra pregunta por esto
la respuesta no merece.
st. Ah pesa á todas mis ánsias,
qué mis engaños entiende! *ap.*
Mig. Dime, Serpiente engañosa,
qué tus astucias pretenden
con aquesos disimulos?
Ast. Qué tan presto conociese *ap.*
mis engaños y traiciones!
Lo que mis furias hoy quieren,
es matar esa mujer.
Mig. Qué dices, dí, inobediente?
porque sepas, basislisco,
la gracia que la previene,
á sus plantas prisionero
te has de ver hoy, porque quede
humillada tu soberbia.
Ast. Prisionero yo? detente:
como tú prenderme á mí?
Mig. Cómo dices? de esta suerte.
Saca la espada y al amago se postra al lado izquierdo de Ntra. Sra. la Astucia.
Ast. Aguarda, Miguel, espera,
ya me rindo: qué viniese
á los piés de una mujer
á postrar mis altiveces!
qué esto vea! qué corage!
qué esto sufra y no rebiente!
rendido yo, qué ignominia!
qué mi aliento no la infeste!
Mig. No es fácil, bestia infernal,
porque esta Señora tiene
quien de peligros la libre,
y quien de tí la preserve.
Ast. Ea, Luzbel, á qué aguardas?
cómo tanto te detienes?
Dent. Luzb. Arma, arma guerra, guerra.
Ea, soldados valientes,
socorro pide mi Astucia,
esos instrumentos suenen;
muera cualquier arrogante.
que á mi Astucia se opusiere.
Sale Luzbel con espada en mano.
qué es lo que miro? ay de mí!
Ast. Acaba de resolverte.
Luzb. Esta mujer es, sin duda,
la que Isaías promete,
y esta es, sin duda, la vara
de José, donde florece
aquesta flor misteriosa.
En fin, muger, tú me vences;
mas qué pronuncian mis làbios?
vengue este acero luciente
mis ignominias y afrentas:
arma, arma, que este aleve
de Miguel ha de pagar
la prision con que me ofende.
Mig. Qué dices, dí, miserable?
Luzb. Si lo preguntas, atiende:
en la disputa pasada,
sabes que quedó pendiente
el despique de las armas;
y pues la ocasion me ofrece
motivos justificados,
y razones tan urgentes,
te reconvengo primero,
con que esa mujer me dejes,
y juntamente con ella
á mi caudillo me entregues:
y si no, vive el Infierno,
que esa muger que defiendes
esa guarda que la asiste,
y tú tambien juntamente,
seréis despojo sangriento,
para que el Cielo escarmiente.
Mig. Pues porque veas, soberbio,
cumplida literalmente
de David la profecía,
que te avisa y te previene,
que á los piés de una muger,
y á sus plantas obediente,
el aspid y el basilisco,

le han de servir de tapete,
hoy has de ver confirmada
esa verdad evidente:
rinde el cuello, *esgrime.*
Luzb. Qué es rendir?
Mig. Ya defenderte no puedes.
Luzb. Quién como yo, dí Miguel?
Mig. Quién como Dios, dí, Serpiente?
Cae Luzb. al lado derecho de Ntra. Sra.
Luzb. Aquesta afrenta faltaba?
Mig. Sí, para que mas se aumenten
tus dolores, y tambien
porque sepas claramente,
que esta Divina muger
no ha de seguir, como quieres,
los pasos de la primera,
de quien la culpa previene.
Luzb. Aqueso siente mi pena.
Ast. Aqueso mi pena siente.
Luzb. Que à mí me niegue, y la mire!
Ast. Que á mí la mate y me vengue!
Luzb. De aquesta suerte, Luzbel!
Ast. Astucia de aquesta suerte!
Luzb. A mí te atreves Esclava!
Ast. Una Esclava á mí se atreva!
Luzb. Y que valerme no pueda!
Ast. Y que no pueda valerme!
Luzb. Qué así me ofenda su vista!
Ast. Qué así su vista me ofenda!
Mig. Ea, pobres miserables,
ya veis los inconvenientes
que se os siguen, de intentar
á esta Señora inocente
nuevas trazas y cautelas,
pues es la Estér, á quien siempre
el Rey asuero preserva,
coronàndola sus sienes
con privilegios y gracias,
para que libre se quede:
idos de aquí, que si fuera
mayor castigo la muerte,
que dejaros padecer
entre bolcanes ardientes,
aniquilados quedàrais;
pero es acuerdo prudente
dejaros que padezcais
un Infierno eternamente.
Levántanse los dos.
Luzb. Ya nos iremos; mas sabe
que aunque rendidos nos tiene
esa muger no por eso
he de creer que se hospede
en sus entrañas el Verbo.
Ast. Y si acaso verdad fuese,
Daniél tambien profetiza
que ha de morir en un Viernes
ese Mesías, ó Cristo:
y ya veremos si puedes
librarle de nuestras manos.
Mig. El vaticinio no entiendes,
con esa muerte que es vida,
morir teneis otra muerte.
Luzb. Pues hasta que llegue, Infierno.
Ast. Pues Infierno, hasta que llegue.
Luzb. Enciéndeme entre tus llamas.
Ast. Entre tus llamas me enciende.
Húndese si hay escotillon, y sino entran.
Mig. De aqueste triunfo, Señora,
os doy dos mil parabienes,
pues rendísteis la cerviz
de este Espíritu rebelde.
Mar. Confusa estoy, ó mi Dios!
viendo, Señor, como vuelves
por aquesta humilde Esclava;
á tì la gloria se debe.
Jos. Qué, mucho Esposa querida,
qué mucho, si lo mereces!
Esta es, mi bien, la Ciudad
donde tengo mis parientes,
y sabe Dios sentiré
que por pobre me desprecien;
no por mí, sino por vos,
quisiera (cosa indecente)
que aquese Sol Peregrino
en los mesones se hospede.
Mar. Si es voluntad de mi Dios,
que ni aun posada no encuentre,
estaré muy consolada,
viendo que es Dios quien lo quiere.
Jos. Esas razones, mi Esposa,
son dulces llamas que encienden
mi corazon aflijido;
y sabe Dios cuanto siente
veros ya cercana al parto
sin prevencion conveniente,
para que esteis asistida
con aparato decente.
En fin, llamemos à ver

si algun corazon se mueve
á querernos hospedar,
que no han de ser tan crueles.
Mig. Escusadas son, José,
esas ánsias que padecces,
pues aquí se han de cumplir
de Isaías legalmente
tantas misteriosas voces
que del Cordero refiere.
Hijos crié, dice Dios,
con el Nèctar de mis Leyes,
mas ellos me despreciaron
con ignominias de muerte.
La piedad y mansedumbre,
y la lealtad de los bueyes,
agradecidos conocen
á su Dios en el Pesebre;
pero de aquestas piedades
mi pueblo ingrato no entiende.
Yo, Señora, llamaré,
que aquí cumplido ha de verse
este Vatieinio Sacro.
Ha de la Guarda, qué duermes?
despierta ya, porque es hora
que de ese sueño despiertes.
Aparécese el Soldado encima de la muralla á responder.
Sold. Quién mete tanto ruido?
Mig. Sabe que á tus puertas tienes
la redencion de Israél;
abre las puertas, que viene
el verdadero Mesías,
á que los muros le entregues.
Sold. No es linda la comision:
dígale, pues que se espere.
Siempre verán que los pobres,
(esto es cierto y evidente)
para lograr sus intentos,
se hacen Monarcas y Reyes.
Mig. Si ha de nacer en Belén,
y aqueso duda no tiene,
por ser verdad infalible,
dime, por qué no lo creeis?
Sold. El Mesías ignorante,
ha de venir de otra suerte.
Mig. Mira que aquese es engaño.
Sold. Parece que no me entienden:
hay órden de la Ciudad,
que al que de noche viniere,
no abra las puertas, así,
váyanse con Dios ustedes.
Mig. Mira que te avisa Dios.
Sold. Impertinentes parecen.
Mig. No te mueves á piedad?
Sold. Mejor es no responderles.
Mig. Ciudad ingrata y tirana,
cuando este cargo te hiciere,
no apeles á la ignorancia,
ni escusaciones alegues,
que nada pudo este Dios
hacer por tí, que no hiciese.
Mar. O ingratitud de los hombres!
à quién la piedad no mueve?
Mig. En este portal, Señora,
que dispuso providente
la Eterna Sabiduría,
para postrar altiveces,
ha de ser hoy el Teatro
donde el Verbo represente
de Caridad y de Amor
los mas divinos papeles.
En este, pues, Emisferio
habeis de ser el Oriente
de donde el Sol de Justicia,
que se hospeda en ese Vientre,
salga brillando ternuras,
que corazones penetren:
y si por Rey le desprecian,
ya le veréis de los Reyes,
y de Pastores humildes
adorado, sin que quede
Príncipe, Rey, ni Pastor,
que por Rey no le confiese:
oid, puesto que los Cielos
vuestros afanes divierten.
Músic. De los Coros Celestiales
reciba los parabienes
nuestra Reina Soberana,
y ese Cordero Inocente.
Mar. Bendito sea mi Dios,
que así á su sierva engrandece!
Jos. Entrad, pues, Esposa mia,
ya que los Cielos alegres,
con Celestiales encómios
este Portal favorecen.
Mar. Ya voy, esposo querido,
pues mi Dios así lo quiere.
Mig. Entrad, Aurora Divina,

en donde el Cielo os hospede.

Abren la cortina el Angel y San José para que entre la Virgen y luego se entran los dos y salen Gilberto y Pedernal con alforjas.

Ped. Yo no sé, amigo Gilberto,
que nos quiere aqueste frio:
hecho un carámbano estoy.
Gilb. Los hielos hacen su oficio.
Ped. Y dejando uno por otro,
dónde estarà nuestro amigo
Cucharon? *Gilb.* Si le mataron,
yo dijéra que en el Limbo,
Ped. Déjate ahora de chanzas.
Gilb. El la culpa no ha tenido?
Ped. Bien sabe Dios que lo siento.

Siéntase á un lado.

Gilb. Sentémonos un poquito,
y para entrar en calor,
sácate aquese botillo.
Ped. Dónde guardaste el cencerro?
Gilb. En la alforja està metido.

Búscale en la alforja.

Ped. No parece, ni està aquí.
Gilb. Pues se cayò en el camino:
saca la bota, y bebamos;
por eso pillas fastidio?

Toca dentro Cucharon el cencerro, y se queda suspenso con la bota en la mano Pedernal.

Ped. Vaya, bebe, pero escucha:
es cencerro aquel sonido?
Gilb. Aquese es siempre el antojo
de quien bueyes ha perdido.

Sale Cucharon tocando sin verlos.

Cuch. Dilin, dilin; rita aquí:
si no me engaña el oido,
en dos cosas me parece
el diabro del cencerrillo,
al que lleva Pedernal:
Ho primero, en lo ladiño;
Ho segundo, y esto es cierto.
que si le tocan con brio,
se oye mejor desde cerca,
y el otro tiene lo mesmo.
Ped. No es Cucharon en la voz?
Gilb. Yo tambien quise decillo.

Toca, y ellos atienden.

Cuch. Dilin, dilin; rita aquì:
cierto que fuera muy lindo,
que viniera algun llobazo
de los que oyen el zumbido,
y juzgando que era oveja
me engullera: què llocido
que quedàra Cucharon
despues de sus trabajitos!
Quiero tocar y dar voces,
por si encuentro un conocido.

Repite este verso dos ó tres veces.

Dilin, dilin, á la he,
y aunque mas me despepito,
nadie responde palabra.
Ped. Que es Cucharon imagino.
Gilb. Llàmale tú *Ped.* Cucharon.
Cuch. Aquí viene el pobrecito:
qué miro, no es Pedernal?
Ped. Dónde vienes, tan perdido?
Cuch. Dadme un abrazo volando.

Abraza á Gilberto.

Gilbertillo, Gilbertillo.
Ped. Yo tambien quiero abrazarte.
Cuch. Amigo Pedernalillo. *abrázanse.*
Ped. Còmo vienes de salud?
Cuch. Un poco mas mijorcito.
Ped. Has estado malo, dí.
Cuch. Habrà cuatro ó cinco años,
que soñé que me moría;
pero sea Dios bendito,
ya conocí que fué sueño.
Ped. Dinos que te ha sucedido.
Cuch. Eso pide mas espacio;
vamos echando un traguillo.

Dale la bota.

Ped. Bebe, que tienes razon.
Cuch. Ea, señores, yo brindo
á que el Soldado, cuanto antes
escupa los intestinos: *bebe.*
qué bravamente que sabe!
Vaya ahora aqueste chiste,
á que rebiente al instante
quien no dijére conmigo: Amen. *bebe.*
Los dos. Amen, plegue á Dios,
Cuch. Bien lo tiene merecido:
guarda la bota, que quiero
que sepais en que me he visto.
Ped. Dilo luego, no se olvide.
Cuch. En efleuto, como digo,
despues que aquel Jecutero

chocó tras tígo, y tras migo
anduve de ceca en meca,
y despues de este peligro,
vine áquí, donde os hallé,
y cata el cuento dijido.
Gilb. No te pedimos tan breve,
cuéntalo todo, tontillo.
Cncb. He dicho llo de las coces?
Gilb. Sí, eso es lo que pedimos.
Cuch. Pos aparad unas pocas.
Hace que les da.
Gilb. Que lo cuentes te decimos.
Cuch. Ha, pos atiende, y verás,
porque el cuento es un prodigio.
Ya sabes como el Soldado,
por la merced que le hicimos
de encajarle la geringa,
hecho un mismo basilisco,
cerró conmigo á estocadas,
mas de las astas nos dimos,
y aquesto vino á parar
en darme tantos pellizcos,
tantas patadas y coces,
que de la fuerza que hizo,
un pie se desconcertó
y se fué medio aburrido.
Gilb. Bastante dicha tuviste.
Cuch. Es que aquesto Dios lo quiso
que vuelve por la Justicia,
que sino quedo morido:
he dicho lo del demonio?
Gilb. Eso tampoco no has dicho.
Cuch. Aquese es un bravo cuento,
y un milagro conocido;
despues de aquesta refriega
vino un hombre (qué maldito!)
hecho un mismo Llocifer'
maldito sea su hocico:
en fin me quiso quemar.
Gil. Y sobre qué fué ese ruido?
Cuch. Sobre mi primo Matías.
Gilb. Pues era su conocido?
Cuch. Esa fué la pelotera,
porque el vergante Judío
preguntaba por Mesías.
Yo le dije: Señor mio,
ese Mesías que dice,
es un primo hermano mio,
y éste, su nombre es Matías,
asì se llama mi primo:
si es Matías, ó Mesías,
á cachetes nos asimos.
diòme cuatro mojicones,
y asi que dije Dios mio
me libré de entre sus uñas,
y tambien se jué aburrido.
Ped. Y dónde hallaste el cencerro?
Cuch. Dónde? en zaga de un espino.
Descúbrese en lo alto del tablado adentro, unas antorchas ó flores, y canta la Música lo siguiente.
Músic. Gloria in Excelsis Deo,
Et in terra pax hominibus.
Cuch. Aquesta es otra tonada,
no me da muy buen gustillo,
Ped. Entendiste aquel latin?
Cuch. Claro está que lo he entendido.
Ped. Dínoslo, pues en romance.
Cuch. Et in terra pax hominibus;
aquesto quiere decir,
que en la tierra hay golondrinos.
Los dos. Calla salvage. *Cuch.* Esta es otra
cuando se van de algun nido
los pájaros, no se dice:
á Dios, voló el golondrino?
Ped. Eso es verdad. *Cuch.* Pues ahora
no se deben de haber ido,
y así nos dicen cantando,
que en la tierra hay golondrinos;
no lo destruyo muy mal.
Gilb. Callad que sois un borrico,
Cuch. Ola, digo, caballeros,
qué es aquello que encendido
se vé en aquella picota?
Gilb. Aquella luz es aviso
de algun Angel que està allí.
Cuch. Eso sí, me quemen vivo,
si no volviere el demonio:
huyamos todos, qué digo?
Sale S. *Mig.* Pastores, no os asusteis.
Gilb. Válgame Dios, qué proqijio!
no dije que era algun Angel?
Guch. Este nos deja estroidos,
no me mate osté Señor,
porque sò un pobrecito.
Mig. Por ser humildes y pobres,
y de este mundo abatidos,
vengo anunciaros, Pastores,

como en Belén ha nacido
el nuevo Sol de Justicia,
y el Lucero mas Divino.
Cuch. Aquesta sí es mentira;
las cabrillas no han nacido,
miren como puede ser
que haya el llocero nacido.
Mig. Mirad, Pastores humildes,
que aqueste Sol que yo digo,
es el Divino Mesías,
á las gentes prometidos
Viene á librar de la culpa
á los hombres, que cautivos
y sepultados están
en las sombras del abismo.
Id adorarle, Pastores,
que está de amores rendido
en los brazos de la Aurora,
y solamente asistido
de unos brutos apacibles
que amparan su desabrigo
con el calor de su aliento.
Cuch. Ola, digo, Gilbertillo.
Gilb. No digas alguna asnada
ó quizàs un desatino.
Cuch. Cuánto quieres apostar,
á que está allá mi pollino?
Gilb. Mira que dices, tontazo.
Cuch. Muy bien lo tengo sabido,
porque huele los pesebres,
aunque estén allá metidos
en los profundos, si no
á la prueba me remito.
Señor Angel, diga osté:
y si acaso en el camino
saliese algun Jecutero,
ó quizâs algun diablillo,
y nos matase, qué haremos?
Mig. No temais ese peligro,
que soy Angel que os defiendo,
que para eso he venido.
Cuch. Jaque de aquí compañeros,
alto á ver el Zagalillo.
Los dos. Vamos á ver este asombro.
Mig. Venid tras mí, que yo os guio.
Vanse tras èl y descúbrese el Portal, y estarán de rodillas San José y la Virgen, y el Niño entre pajas.
Músic. Gloria in Excelsis Deo
et in terra pax hominibus.
Mig. Llegad todos y vereis
este Portento Divino.
Gilb. Qué peregrina hermosura!
Ped. No he visto Niño mas lindo.
Cuch. Vive ñosla, que perdiò
esta funcion mi borrico.
Gilb. Que nos echas á perder,
cierra, tontazo, ese pico.
Cuch. Voto al cinto, que es Josepe
la madre de este choquillo:
ola, digo, señor Angel,
pues como osté no nos dijo
que era Josepe el que estaba
de parto? *Gilb.* Miren que aliño:
quieres callar? *Cuch.* Pues no es él
el que está recien parido?
Gilb. El dirá diez mil tontadas.
Cuch. Pero señores, qué miro?
no es esta Maria la hermosa?
Gilb. Esa es su Madre? *Cuch.* Ay Dios mio!
mira tú, quien lo dijera,
cuando allá nos despedimos:
cierto que tuvo buen gusto
Dios, por haberla escogido
para que juera su madre,
que yo me hiciera llo mismo.
Gilb. Mira que hables con concierto.
Cuch. Lo que es aqueste Choquito,
si juera un poco mayor,
con mi sobrino Andresito
le pudiéramos llevar,
y que jugáran al chito.
Gilb. Cierra esa boca. *Cuch.* Dejadme
todo aquesto no es cariño?
cuando nací yo, me acuerdo
que no era tan pacífico
como el Chicote. *Ped.* Por qué?
Cuch. Porque yo daba los gritos,
que los ponia en las nubes,
pero aqueste es un Santico;
bien haya quien lo parió:
sin duda me ha conocido,
que no me quita los hojos:
válgame Dios, que bonito!
Ped. Habla con tiento, que es Dios.
Cuch. Vive Dios santo y Bendito,
que pienso volverme loco.
Gilb. Cómo juras, dí, maldito?

Cuch. Esto, Gilberto, no importa.
Gilb. Ten un poco de juicio.
Mar. Hijo de mi corazon,
es posible hayas querido
nacer en tanta pobreza,
que ni aun lo que es permitido,
al hombre mas desdichado,
os es á vos concedido?
Así dejais esos Cielos,
por este Portal pajizo?
la Gloria por el desprecio?
Vos, Señor, tan abatido?
mi Jesus, mi dulce Dueño,
bien sabeis que estos suspiros
nacen de mi corazon;
y puesto que habeis nacido
para mostrar vuestro amor,
y para ser conocido,
como esclava y como madre
os pido, ruego y suplico,
por todos los pecadores,
que los saqueis de los vicios
en que viven sepultados
con las sombras del olvido.
Cuch. Aquesta si que es muger,
de las demás yo me rio;
esta mira por nosotros,
y yo pide con ahinco,
yo ya sé como se llama
el bueno del Angelillo.
Ped. Cómo lo puedes saber?
Cuch. muy bien habeis entendido,
Jesus se llama, salvage,
parece que estás dormido:
en llegando á mi Lugar,
he de hacer un Jesusito
de aquella misma estatura,
y he de hacer un piserbrito.
y á los llados á sus padres,
para que esté bien cumplido.
Jos. O inmenso Dios, cuyo amor
es tan grande y excesivo
que por dar vida à los hombres,
entre ellos mismos se ha visto,
sin mas abrigo ni amparo,
que el de la escarcha y el frio.
Es posiple, mi Jesus,
que no me hayas concedido
que labre yo por mis manos
la cuna en que habeis nacido?
Tan pobre venis al mundo,
(ó inapeables juicios)
recibid aquestas ánsias y suspíros,
pues ellas son un conjunto de penas,
y puesto, Señor que
así lo habeis permitido,
dadme, mi Dios vuestra gracia,
para que acierte á serviros.
Gilb. Bello Jesus de mi alma, *arrodillase*
á quien Dios y hombre miro,
bien veis que aquesta nueva
nos cogió desprevenidos:
y así, Señor, perdonad,
que solo para serviros
quisiera ser poderoso,
y tener palacios ricos
en que poder hospedaros;
pero mi Dios infinito.
bien conoceis que no puedo,
y así os suplico rendido
que perdoneis, y tomad
este pobre capotillo,
que aquí no traigo otra cosa
que ofreceros, bello Niño.
Y vos, Divina Señora,
puesto que vos habeis sido
quien mereció ser su madre,
amparad los afligidos,
siendo de los pecadores
nuestro refugio y alivio.
Cuch. El demonio de Gilberto,
como es un poco lleido
llo relata que rebienta;
es de mi Puebro el lladino.
Hincase de rodillas Pedernal.
Ped. Divino sol de Justicia,
corrido llego, Dios mio,
do no tener que ofreceros,
como pide mi cariño,
muchas riquezas y joyas;
supla mi afecto que es rico,
la cortedad de los dones,
que otra cosa no he traido,
si no es aqueste pañuelo,
ese, Señor, os dedico,
para que con él os haga
vuestra madre un pañalito.
Y vos, José y Maria,

pues tan dichosos os miro,
por nosotros suplicad
á ese Lucero Divino,
y que su gracia nos dé
por los siglos de los siglos.
Cuch. Amen Jesus te se queda
vuelve tontazo á decirlo.
Ped. Amen Jesus. *Cuch.* Eso sí:
ajuera que yo me sigo.
Dios guarde á su reverencia:
Señor José, yo estimo
la merced que osté me hace,
mire que el Niño es muy lindo:
y así, tenga gran cuidado
no le pesque algun Judio,
y nos deje á buenas noches,
que entonces hace su oficio
aquesta mala canalla.
y si le ven tan bonito,
de envidia le matarán,
mire osté que se lo aviso.
Esto supuesto, yo voy
á otro cierto negocillo.
Primeramente, mi Dios
os suprico y resoprico
que desterreis de este mundo,
sin que quede ningun resquicio
á todos los Jecutores,
que nos tienen estroidos
á puro llevarse costes.
Vive ñosla que me irrito
cada vez que se me acuerda
de estos zànganos perdidos;
todos habian de estar
colgados en Peralvillo,
y que pagàran así
las costas que se han comido:
no traigo aquí que ofreceros
sino es este cencerrillo,
que aunque parece prestado,
por mi vida que no es mio:
y mirad que si os perdeis,
que segun yo me imagino,
por el Tempro me parece
que heis de ir siempre perdido;
no hay sino tocarle bien,
con mucha fuerza y con brios
y veréis que vuestros Padres
os sacan por el sonido:
dadme luego vuestra gracia
por los síglos de los siglos:
Amen Jesus. Y con esto
quedad con vos, que es llo mismo
que decir: Cristo con todos,
ó con todos quede Cristo.
Mar. Reconocidos Pastores,
no sabréis lo que os estimo
la voluntad y el afecto
con que adorais á mi Hijo;
obligada me dejais,
y así, desde ahora le pido
que de bienes celestiales
os haga á todos muy ricos.
Jos. Yo, de mi parte tambien
quedo siempre agradecido.
Cúbrese el Portal.
Mig. Ea turbas Celestiales,
entonad desde el Empireo
esa divina cancion,
cuya dulzura y estilo
es imán de los afectos:
no cesen los regocijos,
para que así celebren
los elogios infinitos
de este Leon de Judá,
que tan Cordero ha nacido.
Mús. Gloria in Excelsis Deo.
et in terra pax hominibus.
Mig. Y á vos, Ilustre Senado,
pide el Poeta rendido,
el perdon de tantos hierros,
que en Misterios tan divinos,
el deseo de acertar
fueron siempre sus motivos.

Se hallará este Auto y otros de diferentes títulos, Comedias, Sainetes y Monólogos, en Madrid, en la Libreria de CUESTA, calle Mayor frente á la casa de Cordero.